

Los límites de la humanidad en las mujeres

Isabel Gamboa Barboza¹
Universidad Nacional
isabelgamboabarboza@gmail.com

Introducción: ¿Quién cuenta?

Breny Mendoza, en uno de sus artículos (2006) lanza la pregunta sobre quién cuenta como humano en la sociedad contemporánea. De la suya, surgen otros interrogantes, que intento responder en este ensayo: ¿Qué tipo de humanidad se define para las mujeres? ¿Mediante cuáles mecanismos se deshumaniza a las mujeres? Es decir, ¿mediante cuáles mecanismos se les quita la calidad de sujetas de derecho? ¿Cuáles son esas “guerras justas”, de las que habla Mendoza, llevadas a cabo contra las mujeres para deshumanizarlas?

Pues bien, mi argumento principal es que sobre las mujeres se aplica una racionalidad, que opera para desobjetivarlas, basada en tres mecanismos que la legalizan, a saber: la actualización permanente de la violencia sexual, la estetización de la violencia sexual, y la violencia epistémica. A cada uno de ellos se corresponde un acápite del ensayo.

Cierro mi argumentación con algunas críticas al texto de Mendoza, relativas al lugar desde el cual escribe y a la población que dirige su palabra.

Actualización de la violencia: las mujeres como hueco

A veces me impresiono cuando recuerdo los videos de las canciones de los años setenta y ochenta, como “Da, Da, Da”, del grupo Trio, en el cual un cliente toca las nalgas de una mesara, ésta se enoja y recibe a cambio una puñalada de otro cliente amigo del primero. O cuando recapitulo las interminables películas mexicanas en las que las mujeres son violadas con una naturalidad pavorosa quizá porque todas son representadas desde su potencial de zorras, tontas, inútiles, pobres o putas.

1 Licenciada en Sociología y Máster en Historia. Doctoranda en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Actualmente Coordinadora del Programa Debates Feministas del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer, Universidad de Costa Rica y docente en la universidad Universidad Nacional.

Me acongojo de solo pensar que esas canciones e imágenes intervinieron en la construcción de mi subjetividad desde muy niña y trato de imaginar cómo me sentiría viendo, junto a mi padre y mi hermano, escenas tan perversas que dejaban a las mujeres como un tuco de carne.

Pero los mismos sentimientos he tenido, una y otra vez, cuando, en mi trabajo como investigadora, encuentro que nada ha cambiado y que esa cultura de la violencia sexual dirigida a las mujeres continúa actualizándose brutalmente tanto en el cine, en las canciones, en la literatura, como en la vida “real”.

Esta puesta en acto permanente de la violencia sexual representa a las mujeres como si de un hueco se tratara, como queda “cómicamente” ejemplificado en la recién filmada película “No Strings Attached”, de Ivan Reitman, en la cual pareciera que se trata de cuántas entradas y salidas de pene puede haber en cuántas posiciones.

La violencia sexual se sustenta en una estructura emocional y racional que la justifica de variadas maneras y que maximiza sus efectos. Parte de esa estructura está compuesta, como no, por el hecho de que culturalmente las mujeres estamos en el medido de un paradigma del peligro sexual² que nos advierte-amenaza constantemente con la violación, pero que también nos revictimiza tan fuertemente que cualquier defensa se ve comprometida por la parálisis del miedo y la impotencia de un destino.

Con cierta frecuencia, se envían correos del tipo “NO DEJES DE LEER ESTO, ES MUY IMPORTANTE, COMPÁRTELO CON TUS AMIGAS” que previenen a las mujeres sobre nuevas formas de ataque sexual y las invitan a no andar solas por ahí. Este tipo de correos es bien recibido por las mujeres que se encargan de su distribución como gesto de agradecimiento.

Esa invitación para quedarse adentro (porque se supone que adentro, o sea, en la casa, no sucede nada malo), es muy común; veámoslo con un ejemplo de los efectos de la violencia sexual: “Porque va y lo atajaban a uno. Yo era muy miedosa [...] Me da miedo ir a la escuela yo, porque yo le decía a mi mamá: ‘no voy, me ataja un hombre, yo no, y yo ¿qué hago sola?’ Y no, ¡no juí!” (Gamboa, 2010, p.188).

Es doña Audilia, una anciana indígena que abandonó la escuela por temor a ser violada y que todavía hoy (el día que la entrevisté) tiembla al hacer su relato.

También está doña Ángela, otra anciana que creció bajo el temor de la violencia sexual: “No, porque decía que eso era muy feo, las chiquitas

2 Una discusión trastocadora sobre los discursos de peligro sexual, venidos incluso de algunos feminismos, en: Rubin. G. (1989). “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”. En Vance. C. (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: TALASA Ediciones. Pp. 113-190.

revueltas con los chiquitos [...] Porque tal vez algún chiquillo puede agarrarla a una y ponerla abajo y montársele encima [silencio] me parece a mí, sí” (Gamboa, 2010, p.188).

Pero, qué pasó ahí, ¿por qué estas mujeres se vieron imposibilitadas de salir para estudiar y para jugar? ¿Cómo fue posible que tuvieran que crecer rodeadas de hombres capaces de violarlas? ¿Por qué nadie hizo nada contra esos hombres? ¿Por qué en su lugar encerraron a esas niñas dejándolos a ellos andar por ahí?

Porque al lado del miedo y la parálisis frente a la violación, está el secreto. La violencia sexual se sostiene también sobre el secreto, esto es, con la complicidad de hombres y mujeres que fingen no saber nada y “se hacen los tontos”. Con el consentimiento de pueblos enteros que callan y amparan, no a la víctima, sino a su victimario. Porque como dice Carpintero: “El secreto no puede ser exclusivamente individual siempre hay otro [...]” (Carpintero, 2011). Ese otro son los vecinos que no denuncian, las madres que tácitamente entregan a sus hijas para que sus maridos las dejen en paz, y las autoridades que no atienden debidamente cada hecho.

En el contexto de las familias, principal fuente de violencia sexual contra las mujeres (OMS, 2011), el secreto nos remite a lo siniestro, aquello que Freud definió como secretamente familiar (2007). Esto es, lo que, siendo un secreto horrible, salta a la vista.

Desde el secreto, la violencia sexual no admite palabra, es por eso que el título de la noticia sobre Keylin, que reproduzco más adelante, dice: “Joven regresó a Liceo por ayuda de docentes”, dejando en la inexistencia el hecho de que, si volvió, es porque se había ido, y si se había ido, era por miedo de que la violaran. Encubierto, tras el énfasis de algo “lindo”, lo que debió ser la noticia queda como un detalle intrascendente.

Gracias al sostenimiento colectivo del secreto, lo ocurrido a doña Ángela y doña Audilia, les sigue pasando hoy a muchas mujeres. Por ejemplo, como dije, a Keylin, quien el año pasado dejó sus estudios, por un tiempo, por miedo a ser violada:

Keylin Jiménez Quirós obtenía notas promedio de 80, pero en julio decidió no regresar al Colegio Nocturno de Puriscal, donde cursaba undécimo año. El último bus hacia San Rafael, poblado cerca de su casa, sale de Puriscal a las 7 p. m., pero, como las clases terminan a las 10 p. m., Jiménez no tenía más opción que caminar sola durante unos 40 minutos por calles desoladas. “Durante dos meses caminé del colegio a mi casa, pero siempre tenía temor. Tengo un hijo de un año y no quería exponerme”, afirmó [...] (Villegas, 2010).

O, recientísimamente, a una niña de 13, violada repetidamente por uno de sus abuelos políticos y, al menos en una ocasión, por unos hermanos gemelos familiares de aquél: “Según dijo la madre de la menor, esta cursaba el sexto grado y tuvo que dejar la escuela; actualmente recibe terapia psicológica en el Hospital México” (Delgado, 2011).

Sí, porque el secreto tiene el poder de hacer y rehacer los hechos, de repetirlos una y otra vez. Por otro lado, y aunque parezca paradójico, cuando se secretea la violencia sexual se lo hace “a gritos”, en la medida en que, al estar instituida como algo legítimo tácitamente, no requiere mayor disimulo ni escondite. Por eso Keylin dice y no dice, al mismo tiempo, a qué es a lo que le tiene tanto miedo, ante qué no desea “exponerse”, como para abandonar sus deseos de estudiar.

Estetización de la violencia sexual, una heroína corriendo en calzones

Violar a una mujer no solo no parece estar mal, sino que puede resultar atrayente. Lo digo como una manera de explicar las recurrentes escenas de violación, presentes sobre todo en aquellas películas que se califican de alternativas.

De otra manera, pensemos en la frecuencia elevada de violaciones, de hombres contra hombres, que ocurren en las cárceles³, frente a la frecuencia casi nula con que esto se muestra en el cine.

Ahora, repasemos la altísima cantidad de veces y el detalle con que se exponen las violaciones de hombres contra mujeres en el cine. Un ejemplo de ello es la película “Dogville”, de Lars von Trier, en la cual, más allá de una denuncia o escenificación del hecho, se trata de una elección del director por mostrar, con un detalle abrumador, algo que probablemente le produce goce a él o a sus espectadores.

Entonces, me surge la pregunta: ¿qué tiene de *progre* o alternativo mostrar cómo un hombre o varios violan a una mujer? Más que una denuncia, la sobreexposición de violaciones contribuiría con su desensibilización, naturalización y, por tanto, con su cronificación.

Como se ha dicho un sinnúmero de veces, la violencia contra las mujeres se sustenta en (y reproduce a la vez) el hecho de que los hombres pactan y se reparten a éstas (Rubin, 1986). Tomemos el ejemplo de esta noticia de prensa: “Riña por mujer deja cinco baleados. Limón. Cinco jóvenes resultaron heridos durante una disputa por una mujer anteayer, a las 9:30 p. m. en Roxana, Pococí. Al parecer, uno de ellos le pidió a otro que

3 Ver por ejemplo, el informe de la organización internacional Human Rights Watch <http://www.hrw.org/es/news/2009/06/25/las-c-rceles-deben-tomar-medidas-para-detener-el-abuso-sexual-de-prisioneros>.

terminara la relación con la mujer, lo que enfureció al primero y comenzó una discusión [...]” (Montero, 2011).

Así las cosas, no parece haber cambiado nada desde los relatos antiguos que adjudicaban a las mujeres la responsabilidad por los actos masculinos (Sau, 1993), pasando por “La Martina”, de Antonio Aguilar, a quien su amado “nomás seis tiros le dio”, hasta llegar a la interpretación de este periodista que resuelve culpar a una mujer porque varios hombres decidieron agarrarse a golpes y a pistolazos.

Además de lo anterior, la violencia se sostiene sobre una especie de ridiculización de las mujeres que, asimismo, les despoja ontológicamente de su humanidad al presentarlas como una caricatura de lo humano. Esto se da sobre todo cuando las mujeres están o son colocadas fuera del adentro de las casas, cuando la amenaza de violación no alcanza para mantenerlas adentro.

Deseo ilustrar lo anterior con una escena de la película “Colombiana”, dirigida por Olivier Megaton. En ella, la heroína es una mujer que busca, con mucho poderío físico y gran éxito, vengar la muerte de su familia asesinada cuando ella era una niña. Sin embargo, el director y los guionistas (Luc Besson y Robert Mark Kamen) exhiben a Zoë Saldana, la actriz que personifica a la protagonista, en una de las escenas más dramáticas, huyendo en calzones, de sus enemigos.

Aunque dicha representación pueda excitar a algunas personas, su efecto ridiculizador (oculto gracias a su naturalización) se manifestaría con solo imaginarnos, por poner un caso, a George Clooney haciendo de héroe taciturno y vengador, corriendo en calzoncillos delante de los villanos.

De la misma manera, la estilización de la violencia sexual se da en la música, por ejemplo, en las declaraciones del músico costarricense Woldrom Toledo, quien aseguró que: “Hasta el momento, no conozco a una mujer a la que no le cuadre (que le digan rica) porque depende de cómo usted lo diga [...]” (Arguedas, 2011).

También en la ciencia, como cuando el ex ministro de salud, Edgar Mohs, responsabilizó a niñas de 9 años, que son prostitutas, de su propia desgracia (Mohs, 2001).

Igualmente, en la vida diaria, cuando a dos hombres que suelen abusar de niñas se les llama festivamente “Toño Toca Toca” y “Manuel Perica”, respectivamente.⁴

La violencia epistémica, las mujeres adentro

Como si lo anterior no fuera ya por sí mismo, sombrío, lo peor es que la deshumanización de las mujeres no proviene solo de raperos, periodistas

4 Estoy haciendo alusión a dos vecinos que tuve durante parte de mi infancia, en el barrio Santa Cecilia, de Puriscal, Costa Rica.

y médicos, deviene también de académicos y académicas que deberían estar analizando y cuestionando precisamente eso, pero que, en su lugar, lo reproducen.

Las mujeres en principio, como subalternas, carecen de la capacidad enunciativa (Spivak, 1998) no porque no puedan físicamente hablar sino porque su palabra no es escuchada o legitimada institucionalmente.

Eso, que no es más que violencia epistémica, o el ejercicio de un poder simbólico (Spivak, 1998) se manifiesta, según mi opinión, en el hecho de que aún se hagan cursos de género como si fuera un “tema”. Tematizar a las mujeres las enrarece, les quita su carácter de humanidad universal para subcategorizarlas y ubicarlas adentro, en un gueto, el de las “cosas de mujeres”. Con lo anterior no niego la aún lamentable necesidad de “sensibilizar” en ciertos temas que aluden directamente a las mujeres como víctimas.

Lo anterior se complementa perfectamente con el hecho de que las profesoras y los profesores continúan teniendo como referencia principal bibliografía escrita mayormente por hombres, desconociendo la producción intelectual de las mujeres.

De la misma manera, contribuye el que se utilizan los “clásicos” (que siempre son obra de hombres) que las feministas han probado que son misóginos, ignorando esto último y presentándolos como si se tratara de autores objetivos.

Además, tanto en dichos libros como el discurso de las profesoras y los profesores, se mantiene la idea del hombre como sujeto universal.

Finalmente, y según mi observación como estudiante de un doctorado, aún es común escuchar a las estudiantes pedir perdón y minimizarse de antemano antes de hablar en público. Así como es frecuente oír a los alumnos hablar durante largos minutos en una actitud de alardeo muy rara en las mujeres.⁵

A la par de esto, pareciera que las y los docentes tienden a calificar y atender mejor los trabajos y las participaciones orales de los hombres a quienes, con más frecuencia, suelen felicitar por sus participaciones.

Todo lo anterior favorece la deshumanización de las mujeres, y una vez deshumanizadas, es fácil justificar los actos de violencia en su contra.

5 Al respecto, una investigación reciente demostró que los hombres de las empresas analizadas obtenían mejores condiciones laborales, como aumentos salariales, bonos y promociones, gracias, en parte, a lo que la autora llama su “capacidad de alardeo” sobre sus actitudes y aptitudes laborales. Frente a ellos, en cambio, las mujeres suelen ser más modestas. Flórez-Estrada. M. (2007). *Economía del género: el valor simbólico y económico de las mujeres*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

A manera de conclusión, algunas críticas al texto

No quiero terminar este trabajo sin señalar algunas inquietudes que tuve frente a los textos de Mendoza. En primer lugar, a veces me dio la impresión de que, pese a su crítica, ella misma hablaba desde un lugar de colonialidad: una intelectual que habla de las obreras, que las define, sobrevictimizándolas, y les dice qué hacer.

Me explico. Me parece que su feminismo es conservador cuando habla de la “asalarización”, y de la “feminización de la fuerza laboral”, con una actitud de condena del mercado laboral al que interpreta como absolutamente dañino para mujeres. Es como si Mendoza abogara indirectamente para que las mujeres se quedaran en la casa a esperar lo que para ella sería un “trabajo digno”.

Ni los cambios económicos actuales (que ella también censura) ni el mercado laboral son cosas “malas” en sí mismas. Debemos atender al hecho de que la incorporación de las mujeres al mercado laboral ha traído enormes ventajas, aun a aquellas que lo han hecho en condiciones deplorables, aunque solo sea, cuando mínimo, haciendo viable la posibilidad de salir de sus casas.

Referencias

- Arguedas, D. (2011). “El otro yo. Woldrom Toledo.” *La Nación*. 30 de octubre. Tomado de: <http://www.nacion.com/2011-10-30/Proa/El-otro-Yo/Proa2949874.aspx>
- Carpintero, E. (2011). “La exhibición obscena del secreto.” *Editorial de la Revista Topía*. No.63. Tomado de: <http://www.topia.com.ar/articulos/exhibici%C3%B3n-obscena-del-secreto>
- Delgado, D. (2011). “Jueza deja libres a gemelos vinculados con violación de niña.” *La Nación*. 19 de noviembre. Tomado de: <http://www.nacion.com/2011-11-19/Sucesos/jueza-deja-libres-a-gemelos-vinculados-con-violacion-de-nina.aspx>
- Freud, S. (2007). *Obras completas. Lo siniestro*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Gamboa, I. (2010). “La pobreza como desolación.” En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Universidad de Costa Rica, 35-36: 171-207, 2009-2010.
- Mendoza, B. (2010). “La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano.” En: *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires: En La Frontera.

- Mendoza.B. (2006). “Los fundamentos no democráticos de la democracia: un enunciado desde Latinoamérica pos occidental.” En: *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. Universidad de Costa Rica, 2:2.
- Mohs. E. (2001). “¿Niñas o adolescentes?” *La Nación*. 24 de abril. Tomado de: http://www.nacion.com/ln_ee/2001/abril/24/opinion4.html
- Montero. R. (2011). “Riña por mujer deja cinco baleados.” *La Nación*. 01 de noviembre. Tomado de: <http://www.nacion.com/2011-11-01/Sucesos/bsbrevessucesos.aspx#sb3>
- Organización Mundial de la Salud (2011). *Violencia contra la mujer*. Tomado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/index.html>
- Rubin. G. (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”. *Nueva Antropología*. Vol. VIII, N.30.
- Sau. V. (1993). *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*. Barcelona: Icaria Editorial
- Spivak. G. (1998). “Can the subaltern speak?” Tomado de: http://www.maldura.unipd.it/dllags/docentianglo/materiali_oboe_lm/2581_001.pdf
- Villegas. J. (2010). “Joven regresó a Liceo por ayuda de docentes.” *La Nación*. 10 de diciembre. Tomado de: <http://www.nacion.com/2010-12-10/ElPais/NotasSecundarias/ElPais2617931.aspx>